UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Católica Argentina

Basombrío, Cristina

Acerca de ciertas apropiaciones del "pasado histórico" por el "pasado práctico" durante el alfonsinismo

Temas de historia argentina y americana Nº 23, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Basombrío, Cristina. "Acerca de ciertas apropiaciones del "pasado histórico" por el "pasado práctico" durante el alfonsinismo" [en línea], *Temas de Historia Argentina y Americana* 23 (2015). Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/acerca-apropiaciones-pasado-historico.pdf [Fecha de consulta:.....]
.

Acerca de ciertas apropiaciones del "pasado histórico" por el "pasado práctico" durante el alfonsinismo[1]

Cristina Basombrío
UNTREF
cbasombrio@untref.edu.ar

Resumen

¿Cuáles fueron los segmentos o partes del pasado que sirvieron a Raúl Alfonsín en orden a la elaboración de estrategias que concretaran su proyecto político? Tal es el interrogante que intenta resolverse a lo largo de este artículo. Para ello, aborda la vinculación entre su liderazgo, percibido por muchos como supra-partidario, y su intento de construcción de una memoria colectiva. Lo hace principalmente a partir del análisis de los discursos y mensajes que el político pronunció entre 1983 y 1987, destacando en ellos el potencial performativo del uso que hizo del pasado y los insumos que recibió de tres grupos de intelectuales dispuestos a formar parte de la reconstrucción democrática: el de Dante Caputo, el de Carlos Nino y el Grupo Esmeralda.

Palabras claves

Crítica al pasado – Refundación democrática – Mayo – Independencia – Pacto

Abstract

Which were the segments or sections of the past that helped Raúl

[1] Una primera versión de este artículo fue presentada con el título "Liderazgo alfonsinista- memoria y uso público del pasado" en las *VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente* celebradas entre el 6 y el 8 de agosto de 2014 en la Universidad Nacional de La Plata. Agradezco los comentarios que entonces realizara Silvina Jensen y el diálogo mantenido con Claudia Feld y Marina Franco.

Alfonsín develop strategies toward the achievement of his political project? This article aims at answering this question. To do so, it addresses the relationship between his leadership, considered by many of supra-party nature, and his attempt at constructing a collective memory. This is done based on the analysis of the speeches and messages this politician pronounced between 1983 and 1987, of which it highlights the performative potential of his use of the past and the contributions made by three groups of intellectuals who were willing to be part of the democratic reconstruction: Dante Caputo's, Carlos Nino's and Grupo Esmeralda.

KEY WORDS

Criticism of the past – Democratic refoundation – May – Independence – Pact

INTRODUCCIÓN

Este artículo analiza la vinculación entre el liderazgo alfonsinista y su intento de construcción de una memoria colectiva a partir de un determinado uso público del pasado. Siguiendo a Gustavo Castagnola, quien en un trabajo reciente acuerda con Hayden White en que el "pasado histórico" puede en ocasiones apropiarse de porciones del "pasado práctico", añadiendo que también este último "puede apropiarse de segmentos del 'pasado histórico' convirtiéndolos en herramientas e instrumentos útiles para la acción"[2], el trabajo intenta descubrir cuáles fueron los "segmentos" o partes del pasado que sirvieron a Raúl Alfonsín en orden a la elaboración de estrategias que concretaran su proyecto político.

[2] GUSTAVO CASTAGNOLA, "Hacer el bien y equivocar la razón. Algunas consideraciones a propósito de la obra de Hayden White", en VERÓNICA TOZZI y NICOLÁS LAVAGNINO, comps., *Hayden White, la escritura del pasado y el futuro de la historiografía,* Buenos Aires, EDUNTREF, 2012, p. 88. El "pasado práctico" es el que la mayoría de las personas lleva consigo bajo la forma de memoria, de trozos de información, de imaginación, y del que se sirve para accionar y realizar diversas tareas; el "pasado histórico" es creado por investigadores profesionales y es establecido como realmente sucedido sobre la base de evidencias. Véase HAYDEN WHITE, "El evento histórico", en *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica,* Buenos Aires, Prometeo, 2010, pp. 124-125.

Para ello, en el marco de la última transición a la democracia en la Argentina, aborda varias cuestiones íntimamente relacionadas entre sí: la trayectoria del futuro presidente; su proyecto político; su posicionamiento respecto del pasado y las características de su liderazgo. Tales características conducen a su vez a preguntarse por qué buscó apoyo en varios intelectuales[3], que no pertenecían necesariamente al radicalismo, para pensar estrategias acerca del presente y del futuro.

En síntesis, el artículo pretende echar luz acerca de cómo, a partir de la crisis del último gobierno militar, hubo durante el alfonsinismo una experiencia de apropiación de elementos del "pasado histórico" por parte del "pasado práctico". Desde un punto de vista metodológico, utiliza fuentes orales y escritas, principalmente discursos y mensajes de Alfonsín entre 1983 y 1987. La decisión de hacer este corte temporal, se debe a que para 1987 el proyecto político del presidente comenzaba a naufragar, cuestión que se retomará más adelante. Todas las fuentes serán oportunamente precisadas durante su desarrollo.

Construir el presente y el futuro desde una visión rupturista respecto del pasado

Raúl Alfonsín había fundado en 1972 un movimiento progresista dentro del radicalismo llamado originariamente *Movimiento Renovador* y luego *Movimiento de Renovación y Cambio,* disidente de *Línea Nacional* de Ricardo Balbín. Durante los años del Proceso de Reorganización Nacional, Alfonsín se había destacado como activista siendo miembro de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos y sosteniendo una conducta firme en esta materia[4].

[3] Se define intelectual como aquél que produce ideas y saberes combinando conocimiento con una responsabilidad social. Para profundizar al respecto, puede consultarse Antonio Camou, "Los consejeros del príncipe", *Revista Nueva Sociedad. Saber técnico y saber político,* Nº 152, Caracas, Texto, 1997, pp. 54-67.

[4] En 1977, por ejemplo, fue uno de los firmantes de una presentación de esa entidad al general Videla para esclarecer la situación de las personas desaparecidas.

Por esto, el exiliado dirigente radical Hipólito Solari Yrigoyen[5] quien, en agosto de 1977 inició contactos con la Internacional Socialista presidida por Willy Brandt, la cual en mayo de 1978 condenó a la dictadura argentina, refiere que a las reuniones de la organización, él y otros radicales no lo hacían invocando la representación del partido conducido por Balbín, sino avalados por el *Movimiento de Renovación y Cambio*[6]. Cuando en 1981 llegó al país la misión de la Internacional Socialista, ella se vinculó fundamentalmente con el sector de la UCR liderado por Alfonsín[7].

En el transcurso del año 1982, la línea alfonsinista fue adquiriendo cada vez mayor protagonismo dentro del radicalismo. Además, Alfonsín había criticado la decisión militar de invadir las islas Malvinas y la consiguiente guerra. En julio de 1983, la Convención Nacional del partido aclamó la fórmula Raúl Alfonsín-Víctor Martínez como candidata del radicalismo para competir en las elecciones nacionales de ese año. Era desplazada una conducción partidaria que con pocos cambios se mantenía desde 1957.

El proyecto de Alfonsín se orientaba a la construcción de un amplio consenso que hiciera gobernable y transformable democráticamente al país en una sociedad que, hasta entonces y por razones estructurales, había devenido en facciosa y en promotora de salidas autoritarias. Se propuso, entonces, cambiar la manera de hacer política en la Argentina. De ahí que tuviera una visión rupturista respecto del período anterior, la cual se manifestó, como sostiene Aboy Carlés, en la forma de "frontera política". Esta categoría sirve para explicar que se establece una escisión temporal

[5] Solari Yrigoyen se exilió en Venezuela y luego en París. Gracias a las redes que allí construyó, organizó las giras de Alfonsín en Europa en los ochenta. Véase MARINA FRANCO, *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura,* Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2008, p. 264.

[6] VIRGINIA PERSELLO, *Historia del radicalismo,* Buenos Aires, Edhasa, 2007, p. 269.

[7] FERNANDO PEDROSA, *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina,* Buenos Aires, Edhasa, 2007, p. 275. Esta misión fue recibida oficialmente y mantuvo también reuniones con miembros de la Multipartidaria y de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos y con distintos sectores del socialismo. Acompañó a las Madres en una de sus habituales rondas en Plaza de Mayo.

que contrasta dos situaciones diferentes[8]. En este sentido, el alfonsinismo se planteaba como contracara de la dictadura y como aspiración a concluir un ciclo más largo. Es decir, por un lado el político buscaba romper con el pasado inmediato al cual demonizaba asociándolo a la guerra, al autoritarismo y a la muerte. Como contrapartida, defendía el estado de derecho asociado a la paz, la moral, la vida y el orden democrático.

Pero también buscaba una ruptura con un pasado más lejano caracterizado por el faccionalismo. Proponía para enfrentarlo una democracia asociada con el bienestar y la prosperidad, que exigía la conformación de una nueva cultura política. Esto suponía generar un cambio en la manera de hacer política en la Argentina, lo que implicaba refundar la democracia, respetar el pluralismo y el disenso y recortar la influencia de las corporaciones[9].

En síntesis, sobre la base de una fuerte crítica al pasado mediato e inmediato, el proyecto político alfonsinista se orientaba a la formulación de una "nueva política" en el país que tomaba de la tradición yrigoyenista la concepción de la acción política como reforma moral e introducía al mismo tiempo la aceptación de la alteridad en la identidad política. Así, desde sus discursos de campaña, Alfonsín apuesta fuertemente al manejo de la memoria y a la creación de un determinado futuro. Expresa en ellos conceptos que serán defendidos hasta la finalización de su mandato presidencial: la conciencia de iniciar una etapa fundante y la revalorización de la democracia. Resulta interesante destacar que para elaborar dichos discursos haya recurrido al apoyo de varios intelectuales a quienes les permitió acercarse al poder.

Ya desde los inicios de 1980, al percatarse de la magnitud del desafío que enfrentaría la Argentina cuando fuera recuperada la democracia, tuvo la íntima convicción de la necesidad de una nueva comunicación entre el radicalismo y "los intelectuales que estaban investigando, reflexionando

[8] Gerardo Aboy Carlés, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem,* Rosario, Homo Sapiens, 2001, pp. 257- 258.

[9] Raúl Alfonsín, *La cuestión argentina,* Buenos Aires, Propuesta Argentina, 1981, p. 185.

y pensando la época que se vivía, los tiempos que estábamos tratando de dejar atrás y los que nos esperaban"[10]. En esa misma época, asistió a un seminario realizado en San José de Costa Rica sobre el futuro de la democracia y comenzó a tener un progresivo acercamiento con grupos de intelectuales, varios de los cuales se encontraban aún en el exilio.

Después de tantos años de represión y autoritarismo, la apertura del espacio de la política democrática trajo consigo la necesidad de reflexionar sobre la sociedad por parte de los intelectuales. Ellos tenían ante sí un espacio nuevo que les abría las puertas y les ofrecía una relativamente inédita legitimidad de intervención. En este sentido, durante la transición democrática tuvo lugar una "reconfiguración del campo intelectual" desde el momento en que, si la dictadura significó la cancelación de la esfera pública y de los espacios de debate, la democracia "inició el proceso inverso"[11].

Muchos intelectuales aceptaron, entonces, colaborar con Alfonsín, quien junto con Jorge "Yuyo" Roulet[12], durante la etapa de campaña electoral había creado el Centro de Participación Política que se convirtió en un espacio de conformación de equipos. Dante Caputo[13] y Francisco Delich[14] tuvieron una destacada participación en este Centro. Uno de los primeros grupos en formarse fue, precisamente, el que se aglutinó en torno de la figura de Dante Caputo, licenciado en Ciencias Políticas y en Relaciones Internacionales en la Universidad de Harvard, quien respaldó la candidatura de Alfonsín desde la revista *Argumento Político* y, junto con los nombrados anteriormente, constituyó el Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA).

[10] Entrevista con Raúl Alfonsín, 26 de mayo de 2000.

[11] MARIANO BEN PLOTKIN, "La cultura", en: JORGE GELMAN, (Dir.) y MARIANO BEN PLOTKIN, (Coord.), *La Argentina. La búsqueda de la democracia,* Madrid, Fundación MAPFRE, 2012, p. 308.

[12] Roulet estaría a cargo de la Secretaría de la Función Pública de la Presidencia de la Nación.

[13] Caputo ejercería el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación.

[14] Delich sería nombrado Rector de la Universidad de Buenos Aires y luego Secretario de Educación de la Nación.

Entre los discursos de campaña más significativos que este grupo ayudó a elaborar, se encuentran los que Alfonsín pronunció en Ferro, en la Plaza de la República y en Rosario. En ellos, la intención de construir una memoria está unida a la fuerte crítica del pasado que se quiere superar y al rescate de un segmento del pasado, la Constitución de 1853, como base para el impulso ético que pretendía instaurar. Así, en el discurso de Ferro, aludiendo al tipo de campaña electoral que se vivía, sostiene que:

> Todos sabemos que de lo que en realidad se trata es de saber si los argentinos podemos realmente superar esta etapa de decadencia, superar esta inmoralidad (…). Dejará la Argentina de andar a contramarcha de la historia[15].

Y más adelante plantea:

> Una marcha presidida por un profundo sentido moral, (…) para concretar nada más y nada menos que los objetivos del Preámbulo de la Constitución Nacional de los Argentinos, que yo les pido a todos que lo vayamos repitiendo como si fuera un compromiso al mismo tiempo que un rezo laico y una oración patriótica que ya empezamos a cantar, (…)[16].

El carácter de ruptura que Alfonsín asignaba a la etapa que se iniciaba en 1983 y a su gobierno si triunfaba en las elecciones nacionales, lo condujo ya durante la campaña electoral a dar prioridad a la revisión de la violación de los derechos humanos durante el Proceso. Por esto, en este mismo discurso asevera:

> Yo les aseguro a ustedes que uno de los primeros mensajes que enviaré al Congreso de la Nación será un proyecto de ley modificando el Código Penal, (…). No vamos a aceptar la autoamnistía, vamos a declarar su nulidad; (…). Aquí hay distintas responsabilidades: hay una responsabilidad de quienes tomaron la decisión de actuar como se hizo; hay una responsabili-

[15] Raúl Alfonsín, "Discurso de Ferro", en: *Discursos históricos del Dr. Alfonsín,* Buenos Aires, Parroquia 27, 1983, pp. 1- 2.

[16] *Ibídem*, p. 15.

[17] *Ibídem,* pp. 3 y 4.

> dad distinta de quienes en definitiva cometieron excesos en la represión, y hay otra distinta también de quienes no hicieron otra cosa que en un marco de extrema confusión, cumplir órdenes[17].

De este modo, a los abusos del autoritarismo, contraponía y prometía un estado de derecho que impartiera justicia según las distintas responsabilidades. En los siguientes discursos de campaña mencionados se evidencia nuevamente el carácter rupturista. Por ejemplo, en el que pronunció en la Plaza de la República, Alfonsín afirma:

> Se acaba la dictadura militar. Se acaba la inmoralidad y la prepotencia. (…). Nace la democracia y renacen los argentinos. (…). Nuestra apelación a la fraternidad y la solidaridad entre los argentinos es (…) un impulso ético[18].

En el discurso de Rosario, el político complementa estas ideas diciendo:

> Termina… termina la Argentina del desamparo, y llega la Argentina honesta que quiere a su gente, (…). Vamos a arrancar. Vamos a salir de todo esto. (…). Es la marcha nueva hacia esa meta nueva, con un rumbo nuevo, con ese sentido moral[19].

De esta manera, las palabras vertidas por Alfonsín en la campaña electoral revelan una toma de conciencia de protagonizar un momento fundante dejando atrás a la dictadura. Con este mensaje, Alfonsín ganó las elecciones de 1983 en medio de un consenso social que daba la espalda al régimen militar y apoyaba la política democrática, que oponía entre sí al autoritarismo y a la democracia. En este sentido, su liderazgo fue construido con un discurso que "lo situaba directamente en sintonía con las aspiraciones de cambio de una porción mayoritaria de la sociedad que canalizaba en él el rechazo a la dictadura"[20].

[18] "Discurso de la Plaza de la República", en *Discursos históricos del Dr. Alfonsín,* Buenos Aires, Parroquia 27, 1983, pp. 16 y 22.

[19] "Discurso de Rosario", en *Discursos históricos del Dr. Alfonsín,* Buenos Aires, Parroquia 27, 1983, pp. 30 y 31.

[20] HUGO VEZZETTI, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina,*

Confluían en Alfonsín un discurso progresista, un espíritu combativo y confrontativo, una fuerte disposición para disputar el poder político con el peronismo, el recurrir a la afiliación masiva rebalsando la tradicional estructura partidaria. Al respecto, la Junta Coordinadora Nacional de la UCR, creada en 1968, había tomado el control de la afiliación partidaria desplazando a los comités barriales, punteros y caudillos[21]. Además, el discurso progresista de Alfonsín resultaba atractivo para ciertos sectores que no pertenecían al radicalismo y que percibían su liderazgo como supra-partidario. Tal característica se retomará y precisará más adelante.

Por tanto, la transición manifestaba una dinámica en la que se fortalecía el liderazgo que con más firmeza había rechazado todo puente de negociación con un régimen en retirada. El "entusiasmo democrático"[22] invadía el espacio público, generando la ilusión de que el orden político podría recrearse desde la nada. Sin embargo, esa ilusión ocultaba que dicha transición se abría en condiciones de precariedad, con la debilidad del sistema de partidos y del Congreso, con la fuerza de las grandes corporaciones y el escaso arraigo histórico de las prácticas democráticas. Además, se abría sin haber neutralizado a los actores ni modificado gran parte de los factores que habían obstaculizado la estabilización de un régimen democrático. A esto se añadía la herencia de estancamiento, alta inflación, empobrecimiento y deuda externa en el orden económico, y un escenario internacional conflictivo. Se trataba, por tanto, de una "transición tormentosa"[23] que pondría en evidencia la tensión entre las expectativas y las restricciones políticas, sociales, económicas y culturales que objetivamente se enfrentaban.

Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009, p. 132. Véase en el mismo sentido, Andrés Alberto Masi, *Los tiempos de Alfonsín. La construcción de un liderazgo democrático,* Buenos Aires, Capital Intelectual, 2014, p. 61.

[21] Juan Suriano y Eliseo Álvarez. *505 días. La primera transición a la democracia. De la rendición de Malvinas al triunfo de Alfonsín,* Buenos Aires, Sudamericana, 2013, pp. 158- 159.

[22] María Inés González Bombal, "1983: El entusiasmo democrático", *Ágora,* Nº 7, Buenos Aires, s. ed., 1997, pp. 147.

[23] Catalina Smulovitz, "Prefacio: La ilusión del momento fundante", en Roberto Gargarella, María Victoria Murillo y Mario Pecheny (comps.), *Discutir Alfonsín,* Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 10.

Éste fue el difícil contexto en el cual Alfonsín, siendo conciente de que una sociedad desorientada necesitaba de "sentidos y marcos interpretativos"[24], puso como prioridades de su naciente gobierno las cuestiones democrática y de derechos humanos a fin de refundar la República, recomponer y reinstitucionalizar el país[25]. Rompía así con un consenso negociador contrario a la revisión de la acción de la dictadura defendido principalmente por la línea balbinista de su propio partido y por el candidato del partido justicialista Ítalo Lúder. Con esta decisión continuaba y profundizaba su acción como miembro de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos y "aparecía como la figura ideal para encabezar un cambio de régimen que situara la reparación ética y jurídica de los crímenes cometidos desde el Estado en el centro de la nueva etapa política"[26].

En su primer mensaje como presidente de la Nación ante la Asamblea Legislativa, el 1 de mayo de 1984, Alfonsín, en la misma línea que en sus discursos de campaña, combina la crítica hacia el pasado con su conciencia de iniciar una etapa fundante:

> Faltaríamos a la verdad si no dijéramos que el país sufre aún las consecuencias de profundos trastocamientos en la escala de valores y que se observan vestigios de una acción corporativa como producto evidente de una época en que cada sector pensaba egoístamente en la sola defensa de sus intereses directos[27].

Frente a ello, propone: "(…). Queremos un país unido en torno al gran desafío nacional de la hora: la reconstrucción de la Argentina"[28].

Para llevar a la práctica un proyecto político que, siendo muy crítico del pasado mediato e inmediato, se presentaba como rupturista, como superador del faccionalismo y fundante de un nuevo estado de derecho en

[24] VICENTE PALERMO, "La vida política", en JORGE GELMAN, (Dir.) y MARIANO BEN PLOTKIN, (Coord.), *op.cit.,* p. 71.

[25] RAÚL ALFONSÍN, *Fundamentos de la República democrática. Curso de Teoría del Estado,* Buenos Aires, Eudeba, 2006, pp. 76-77.

[26] HUGO VEZZETTI, *op.cit*., pp. 132-133.

[27] *Diario de sesiones. Cámara de Diputados. 1984,* Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1985, p. 6.

[28] *Ibidem,* p. 31.

el país, Alfonsín siguió apoyándose en el saber intelectual. Para entonces, mientras los miembros del Grupo de Dante Caputo asumían distintas funciones dentro del gobierno, como ya fuera indicado, se fueron destacando principalmente dos grupos, el Grupo Esmeralda y el Grupo de Carlos Nino (GE y GN respectivamente en adelante)[29]. El GE se constituyó a partir de la convocatoria de Meyer Goodbar, que había estudiado sociología en la UBA; el GN, a partir de la convocatoria de Carlos Nino, destacado jurista doctorado en Derecho en la Universidad de Oxford.

Los miembros del GE habían realizado una autocrítica a sus postulados de izquierda y los del GN, una autocrítica del liberalismo conservador, lo que los condujo a defender un socialismo democrático y un liberalismo igualitario respectivamente. Así, uno de los miembros del GE afirma: "fui descubriendo desde un socialismo radical el liberalismo y la democracia (…). El mismo ímpetu y energía que puse en los setenta para la revolución, lo puse para la democracia liberal"[30]. Y uno de los miembros del GN sostiene: "el liberalismo nineano es progresista, igualitario, se apoya en pensadores liberales fuertemente igualitarios y es tributario de la tradición de izquierda del pensamiento norteamericano"[31].

Pero ¿por qué Alfonsín buscó el apoyo de estos intelectuales y a su vez ellos aceptaron brindarlo? Sin dudas, el político encontró en el GE y

[29] Para profundizar acerca de ambos grupos, sus respectivas influencias en el gobierno alfonsinista y sus cordiales relaciones, pueden consultarse Cristina Basombrío, "Intelectuales y poder: la influencia de Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín", *Temas de Historia Argentina y Americana,* Nº 12, Buenos Aires, UCA, Enero-Junio de 2008, pp. 15-51; Cristina Basombrío, "El Grupo Esmeralda y Alfonsín", *Entrepasados,* Nos 38/39, Buenos Aires, Fines de 2012, pp. 105-123; Cristina Basombrío, "Intelectuales y poder: la confluencia Socialismo-Liberalismo durante la presidencia de Alfonsín", *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica,* Vol. 6, Nº 2, Río de Janeiro, maio-agosto 2014, pp. 376-398. El GE estaba integrado por Meyer Goodbar, Daniel Lutzky, Margarita Graziano, Pablo Giussani, Eduardo Issaharoff, Fabián Bosoer, Emilio de Ipola, Juan Carlos Portantiero, Marcelo Cosin, Damián Tabarosky, Eva y Laura Goodbar, Claudia Hilb y Gabriel Kessler. El GN, por Carlos Nino, Carlos Rosenkrantz, Gabriel Bouzat, Hernán Gulco, Agustín Zbar, Marcela Rodríguez, Mirna Goransky, Marcelo Alegre, Roberto de Michele, Miguel de Dios, Carlos Balbín, Roberto Gargarella, Alberto Fohrig y Martín Böhmer.

[30] Entrevista con Sergio Bufano, 15 de mayo de 2012.

[31] Entrevista con Roberto Gargarella, 4 de mayo de 2012.

el GN un insumo progresista que no encontraba en su propio partido. Al igual que el político, ambos grupos tenían una crítica visión del pasado y habían repensado sus categorías. Se comprende, por tanto, que los tres actores confluyeran. La opción que hicieron por Alfonsín refuerza una de las principales características de su liderazgo, desde el momento en que los miembros del GE y del GN lo percibieron como supra-partidario, como el de alguien que estaba a la izquierda de su partido y era capaz de llevar adelante transformaciones profundas[32]. Se hace necesario aclarar que, si bien a diferencia de los integrantes del GE, los miembros del GN estaban afiliados al radicalismo, eran vistos con recelo y como extrapartidarios por el mismo[33].

Ya encaminada su preocupación inicial en orden a la revisión de la violación de los derechos humanos durante el Proceso, por medio de la cual se mostraba rupturista respecto del pasado inmediato, el presidente decidió desarrollar estrategias conducentes a superar el pasado mediato y apeló a ambos grupos. Los dos elementos presentes en los discursos de campaña de Alfonsín, la conciencia de iniciar una etapa fundante y la revalorización de la democracia, se afianzarían con los insumos del GE y del GN.

Entonces, en su mensaje presidencial ante la Asamblea Legislativa del 1 de mayo de 1985, Alfonsín continúa con sus críticas respecto del pasado y expone un concepto compartido por ambos grupos, la "modernización", como vía de superación del mismo y como instrumento de afianzamiento del sistema democrático:

[32] Existen coincidencias en las entrevistas mantenidas con miembros de ambos grupos. Por ejemplo, por el GE, con Juan Carlos Portantiero, 10 de mayo de 2000; con Emilio de Ipola, 13 de junio de 2000, con Eduardo Issaharoff, 29 de abril de 2013; por el GN, con Marcelo Alegre, 22 de julio de 2003; con Gabriel Bouzat, 8 de agosto de 2003; con Carlos Rosenkrantz, 27 de agosto de 2003.

[33] En este sentido, Marcelo Alegre, en la entrevista del día 22 de julio de 2003 sostuvo que dentro del radicalismo al GN se lo comenzó a conocer como los *Nino's Boys* en "forma despectiva, tal vez por la influencia anglosajona que venía de la formación de Nino en Oxford". Además, sus integrantes no participaban de las internas del partido.

> A la vuelta de muchos años de autoritarismo, La Nación no ha podido discutir sus problemas, se ha aislado de los cambios mundiales y ha sido parcelada por un reglamentarismo que castiga más duramente al que está más lejos del poder[34].

Y agrega:

> La Argentina ha dejado de ser una sociedad abierta. Vivimos todos rodeados de imposiciones, prohibiciones y privilegios que paralizan las manos del innovador y favorecen a cúpulas que se han fortificado en las organizaciones para servirse de ellas[35].

En oposición a todo esto, considera que:

> Pocas leyes y reglamentos, jueces ejemplares y confianza en los ciudadanos para descentralizar la administración de las decisiones del gobierno y de los cuerpos sociales, constituyen los requisitos básicos para modernizar las organizaciones[36].

Y extiende el concepto a la "modernización de las ideas", de "los instrumentos de trabajo" y a "todo el programa de modernización del país" a fin de "asegurar la democracia y dar sustento material a nuestras instituciones"[37].

Avanzado el año 1985, en un momento muy favorable de su gobierno, concretamente en el mes de diciembre, quiso hacer explícito su proyecto político y se siguió apoyando en la colaboración del GE y del GN. Ciertamente, para este año Alfonsín se encontraba en un plano ascendente: la transición democrática parecía avanzar triunfalmente y muchos aspectos justificaban tal optimismo: el resultado del plebiscito sobre el diferendo con Chile; la implementación del Plan Austral; el buen resultado para el partido gobernante de las primeras elecciones nacionales intermedias; el

[34] *Diario de Sesiones. Cámara de Diputados. 1985,* Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1986, p. IX.

[35] *Ibidem,* p. X.

[36] *Ibidem,* p. X.

[37] *Ibidem,* pp. XI, XII y XV.

trasfondo de los juicios a los comandantes; el inicio del juicio militar contra la cúpula dirigente de la guerra de 1982; la renovación del peronismo con Antonio Cafiero como garante del sistema político vigente.

En este contexto, el 1 de diciembre de 1985, ante el Plenario del Comité Nacional de la UCR, Alfonsín pronunció el discurso titulado "Convocatoria para una Convergencia Democrática", más conocido como Discurso de Parque Norte (DPN en adelante). Muchos de sus pasajes reproducen conceptos que dos de los intelectuales más destacados del GE, Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola, habían volcado en la revista *Punto de Vista*[38]. A lo largo del discurso se hace una crítica del pasado al cual se alude a través de expresiones como "frustraciones", "decadencia", "fracaso", "estancamiento", "tradiciones autoritarias", "vieja sociedad cerrada", "vieja política de puertas cerradas", "luchas salvajes", "violencia", "deterioro", "rigidez paralizante", "cultura corporativa", "ajuricidad", "sociedad facciosa"[39].

Uno de los párrafos más críticos del DPN respecto del pasado mediato sostiene:

> Nuestra historia no es la de un proceso unificador, sino la de una dicotomía cristalizada (…). Ahí están, como expresiones de esta división, los enfrentamientos entre unitarios y federales, entre la Causa Yrigoyenista y el Régimen, entre el conservadorismo restaurado en 1930 y el radicalismo proscripto, entre el peronismo y el antiperonismo. (…) La Argentina no era una gran Patria común sino una conflictiva yuxtaposición de una Patria y una anti-Patria, una Nación y una anti-Nación[40].

En otro de sus párrafos, la crítica apunta al pasado inmediato:

> En el período que nace a principios de los años setenta, esta ajuricidad que había marcado la vida de varias generaciones de argentinos ocupó la totali-

[38] EMILIO DE IPOLA y JUAN CARLOS PORTANTIERO, "Crisis social y pacto democrático", *Punto de Vista,* Año VII, Nº 21, Buenos Aires, Agosto de 1984, pp. 13-20.

[39] "Discurso de Parque Norte", en GIACOBONE, CARLOS y EDITH GALLO, *Radicalismo, un siglo al servicio de la patria,* Buenos Aires, Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la Unión Cívica Radical, 1991.

[40] *Ibidem*, p. 453.

> dad del espacio institucional y se derramó hacia la sociedad entera: vivimos entonces (…) el horror de una comunidad nacional (…), sometida al pánico engendrado por los violentos de todo signo[41].

De esta manera tanto el pasado alejado como el más cercano eran objeto de crítica. Para superar sus defectos, el DPN asume vivir "una etapa de transición" en la cual termina un "ciclo largo" de decadencia económica, institucional y moral encarando una "tarea fundacional":

> se inicia por primera vez un esfuerzo de democratización basado en la conciencia de que la clave de los pasados regímenes autoritarios residía menos en la fuerza intrínseca de los mismos que en las posibilidades que tenían de asentarse sobre una cultura política general disponible para aceptarlos[42].

Propone considerar la "crisis" como potencialidad de una "innovación" dirigida a construir una "sociedad diferente". Esto supone la formulación de un "pacto social" de "garantías y de transformación" por el cual todos los actores se comprometan desde su autonomía en "un marco global compartido dentro del cual los conflictos puedan procesarse sin desembocar en el caos y las diferencias coexistan sin disolverse"[43].

Los "caminos" para lograr el "pacto" se basan en un "trípode fundamental": "democracia participativa", "modernización" y "ética de la solidaridad". Es decir, en la democracia entendida como procedimiento de un orden político y a la vez como espacio de transformación social que amplíe las estructuras participativas fijadas en la Constitución Nacional y contenga el pluralismo y la diversidad; en un "proyecto de modernización estructural" que encare la formación de una "sociedad flexible" y modernice la economía, las relaciones sociales y la gestión del Estado; en la "ética de la solidaridad" sustentada en "condiciones que aseguren la mayor justicia social posible" y resuelvan equitativamente las dificultades de los distintos sectores[44].

[41] *Ibidem*, p. 470.
[42] *Ibidem,* p. 455.
[43] *Ibidem*, p. 460.
[44] Para un análisis crítico del DPN, véanse Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola,

En síntesis, en el DPN Alfonsín presenta un proyecto político que propone como estrategia reparadora y superadora del pasado mediato e inmediato, un elemento fundamental a partir del cual se intenta construir una memoria: la de pacto, un pacto fundante y democrático, que supone la instauración de un nuevo orden basado en la democracia participativa, la ética de la solidaridad y la modernización.

Pero, ¿cómo instrumentar este pacto? Para ello, a fines de diciembre de 1985 Alfonsín decidió la creación del Consejo para la Consolidación de la Democracia (CCD en adelante) a fin de:

> encarar un vasto proyecto de consolidación de nuestro régimen republicano y democrático, tendiente a la modernización de las estructuras políticas, culturales y económicas, fundado en la ética de la solidaridad y en la amplia participación de la ciudadanía[45].

Nombró a Carlos Nino como su coordinador y éste aceptó, convencido de que el cambio institucional modificaría prácticas y hábitos de conducta y promovería reformas estructurales en línea con sus ideas liberales igualitarias. Muchos de los miembros que constituían su grupo de intelectuales participaron en calidad de asesores en las comisiones y subcomisiones que funcionaron dentro del CCD[46].

En la carta que el presidente dirigió a los miembros del organismo con motivo de la apertura de sus sesiones, deja en claro su deseo de que la labor del mismo "fuera analizada en el ámbito decisorio máximo, que

---

"Luces y sombras de un discurso trascendente", en: JUAN CARLOS PORTANTIERO, *El tiempo de la política,* Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2000, pp. 119-128; EMILIO DE IPOLA, "Veinte años después (Parque Norte: razones del fracaso de un intento inédito de enfrentar la crisis Argentina)", en MARCOS NOVARO y VICENTE PALERMO, comps., *La historia reciente. Argentina en democracia,* Buenos Aires, Edhasa, 2004, pp. 51-57; GERARDO ABOY CARLÉS, "Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista", en: MARCOS NOVARO y VICENTE PALERMO, comps., *op.cit.,* pp. 35-50; LUIS AZNAR y otros, *Alfonsín. Discursos sobre el discurso,* Buenos Aires, Eudeba, 1986; CRISTINA BASOMBRÍO, "El grupo Esmeralda", *op.cit.*, pp. 114-115.

[45] *Reforma Constitucional. Dictamen preliminar del Consejo para la Consolidación de la Democracia,* Buenos Aires, Eudeba, 1986, p. 7.

[46] CRISTINA BASOMBRÍO, "Intelectuales y poder: la influencia", *op.cit.*, nota al pie Nº 91, p. 43.

es el Congreso de la Nación"[47]. Esa labor cristalizó en la elaboración de destacados proyectos de reforma que el CCD presentó a Alfonsín: el de reforma del Código procesal penal, el de reforma de la ley universitaria, el de reforma del Banco Central, el de radiodifusión y el que resultó de la principal temática a la que se abocó el CCD, es decir, el proyecto de reforma de la Constitución Nacional. El 7 de octubre de 1986, el CCD elevó al presidente el Dictamen preliminar de la reforma. Al año siguiente lo completó con un Segundo Dictamen. Ambos contienen toda su labor de investigación y de discusión[48].

En la fundamentación acerca de la necesidad y la oportunidad de una reforma constitucional, el proyecto realiza una fuerte crítica del pasado mediato e inmediato. Respecto del primero, condena el "proceso hipócrita de violación y desconstitucionalización que venimos sufriendo desde 1930 en adelante"[49]. Se opone a la práctica, fundamentalmente fuerte desde 1966, de proponer "una opción ineluctable entre dos términos irreconciliables, antitéticos y antagónicos; (…) la relación política (…) 'amigo y enemigo'"[50].

Esta crítica a un pasado alejado se combina con otra dirigida al reciente: la protección constitucional de los derechos individuales no fue suficiente para impedir las "graves violaciones" que se cometieron durante la "última experiencia" de gobierno militar.

[47] *Reforma Constitucional. Dictamen*, *op.cit.,* p. 13.

[48] Para profundizar acerca de la formación, el funcionamiento, las comisiones, las subcomisiones y todos los proyectos de reforma del CCD, véase *Reforma Constitucional. Dictamen, op.cit.*; *Reforma constitucional. Segundo dictamen del Consejo para la Consolidación de la Democracia,* Buenos Aires, Eudeba, 1987; *Radiodifusión: Proyecto y Dictamen del Consejo para la Consolidación de la Democracia,* Buenos Aires, Eudeba, 1988; Cristina Basombrío, "Intelectuales y poder: la influencia", *op.cit.,* pp. 39-46.

[49] *Reforma constitucional. Segundo dictamen*, *op.cit.,* p. 130.

[50] *Ibidem*, p. 127.

Entonces, el proyecto propone modificar los "defectos estructurales de la Constitución que dificultan la negociación y el arreglo"[51], asumiendo, que en diciembre de 1983 comienza una etapa fundante:

> Todo período histórico necesita de un gran pacto de convivencia. La Constitución de 1853, después de finalizadas las guerras civiles, fue el gran pacto sobre el que se formó la Nación Argentina. La República Argentina ha iniciado un nuevo período histórico. Superados los desencuentros, estamos construyendo el país que debemos ser. Ahora, como en 1853, debemos explicitar ese gran pacto que sirva de eje para construir la Argentina moderna y solidaria[52].

Por tanto, queda manifestada una valoración positiva de un segmento del pasado que gira en torno del año 1853. De esta manera, el proyecto de reforma del CCD se muestra en sintonía con los discursos de campaña, para los cuales la constitución de 1853 era el punto de partida para el "impulso ético" que se pretendía instaurar. Por añadidura, el proyecto toma distancia de otras reformas constitucionales:

> (…) las experiencias del pasado, particularmente las de 1949 y 1957, nos muestran que esas reformas fueron el resultado de la imposición de un sector político sobre otro y no del consenso de los diversos sectores[53].

En cambio, el proyecto del CCD considera que, si la Constitución de 1853 fue el primer pacto de convivencia, su reforma consolida un nuevo pacto fruto de un "amplio y generalizado"[54] consenso social, que aseguraría su perduración en el tiempo. Así, en sus fundamentos, el proyecto de reforma constitucional afirma que:

> Los argentinos venimos de una larga serie de desencuentros y frustraciones. Hoy entendemos que las decisiones colectivas deben ser fruto del consenso

[51] *Reforma Constitucional. Dictamen ,op.cit.,* p. 29.
[52] *Ibidem*, p. 29.
[53] *Ibidem*, p. 25.
[54] *Ibidem*, p. 25.

> mayoritario en el marco de la libre discusión de ideas y proyectos. Que debemos superar el sistema de sociedad facciosa que hemos padecido y retomar caminos de conciliación y acuerdos[55].

Y, con la plena conciencia de iniciar una etapa fundante, el proyecto más adelante agrega:

> No nos asusta hablar de una Segunda República, o de una nueva República, o del cambio de la República porque eso no significa renegar de las virtudes de la República permanente. Y eso, pues, no significa abdicar de una tradición legítima del pueblo argentino, desde Mayo y la Independencia en adelante. La República seguirá siendo la misma: una sola. Pero las formas y mecanismos institucionales tienen que variar[56].

Entonces, a la valoración que hacía del primer pacto constitucional de 1853, el proyecto añadía Mayo e Independencia y con ello rescataba otros segmentos del "pasado histórico". A partir de esta fundamentación, el CCD presentó el proyecto de reforma constitucional a Alfonsín y le aconsejó "(…) poner en marcha los mecanismos institucionales que prevé el artículo 30 de la Constitución Nacional (…)"[57] a fin de realizar modificaciones parciales a la Constitución de 1853: mantener el Preámbulo, ampliar y profundizar la Primera Parte, "Declaraciones, derechos y garantías", y fundamentalmente reformar la parte orgánica. ¿Cómo? Mediante el establecimiento de un sistema presidencialista mixto o semi-presidencialista por medio del cual se pretendía superar la herencia negativa del presidencialismo y de la concentración del poder:

> la virtud mayor que presenta el sistema semi-presidencialista, tal como está diseñado y funciona de hecho en Francia y Portugal, es su extraordinaria flexibilidad para enfrentar situaciones de tensión y crisis ofreciendo múltiples salidas a los diferentes actores del proceso político[58].

[55] *Ibidem,* p. 29.
[56] *Reforma Constitucional. Segundo, op.cit.,* p. 128.
[57] *Reforma Constitucional. Dictamen, op.cit.,* p. 30.
[58] *Ibidem,* p. 398.

Tal sistema se concebía como garante de la estructura republicana, representativa y federal, como afianzador de la independencia de los tres poderes, del federalismo efectivo, del régimen municipal autónomo y de la descentralización en el ejercicio del poder. Proponía la elección directa del intendente de la Capital Federal y la participación en la toma de decisiones políticas de los ciudadanos a través de la iniciativa popular, el plebiscito y el referéndum. Con esto defendía la "(…) transmutación del ciudadano pasivo en el ciudadano activo. (…) Nace el ciudadano partícipe, el que no se conforma con ir a votar una vez cada cinco o seis años; el que siente la necesidad de participar."[59] Tal afirmación se relaciona con la noción de democracia participativa que Alfonsín había presentado en el DPN y que el proyecto defendía considerando que era el modo en que la democracia pasaría del plano político al plano social.

En el mensaje presidencial del 1 de mayo de 1986 ante la Asamblea Legislativa, Alfonsín insiste en la necesidad de concretar el pacto:

> No hay democracia sin un pacto democrático fundamental que nos comprometa a todos —partidos y sectores— a reconocernos partícipes de un sistema compartido de normas que establezca entre los grupos, más allá de sus diferencias, una base insoslayable de solidaridad[60].

Y, en los documentos sobre la "Convergencia Democrática" que buscan consolidar el proceso de transición a la democracia en la Argentina, el presidente señala:

> Llamamos a una convergencia de fuerzas que se plantean como meta modernizar a la Argentina en términos de eficiencia pero también en términos de una democratización fundamental en la sociedad y en el Estado, en la economía y en la cultura[61].

[59] *Reforma Constitucional. Segundo, op.cit.*, p. 125.

[60] *Mensaje del Dr. Raúl Alfonsín a la Honorable Asamblea Legislativa,* Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1986, p. VII.

[61] "Discurso del Dr. Alfonsín convocando a la Convergencia", 2 de octubre de 1986, en CARLOS GIACOBONE y EDITH GALLO, *Radicalismo, un siglo, op.cit.,* p. 491.

El mensaje de Alfonsín del 1 de mayo de 1987 ante la Asamblea Legislativa vuelve a considerar la profundidad de la crisis que enfrentaba la Argentina y a caracterizar la transición democrática como "fundacional". Insiste en convocar a la "convergencia programática" y propone como alternativa al estancamiento y a la disolución nacional:

> la democracia y la modernización, encaradas como proceso indisoluble para una sociedad que en pluralismo, solidaridad y participación inicie con seriedad la solución de los problemas que la aquejan, delineando así el verdadero proyecto nacional, abierto y flexible, sin falsas retóricas ni soberbias inconducentes[62].

Los elementos presentes en los discursos de campaña de Alfonsín, es decir, la conciencia de llevar adelante una etapa fundante y la revalorización de la democracia que venían nutriéndose con la idea de pacto enunciada en el DPN y que el CCD buscaba concretar a partir de una reforma constitucional, continuaban vigentes.

Conclusión

El liderazgo alfonsinista estuvo unido a un proyecto político que necesitaba romper con el pasado pero que al mismo tiempo necesitaba rescatar segmentos o elementos del mismo en orden a convertirlos en instrumentos útiles para la acción, lo cual pone en evidencia el potencial performativo del uso del pasado durante el alfonsinismo. En este sentido, el "pasado práctico" se apropiaba de partes del "pasado histórico". De tal manera, se observa en sus discursos una constante crítica al pasado mediato e inmediato y una selección de ciertas memorias del pasado, sobre todo, del mediato.

En el proceso de vinculación entre su liderazgo y su intento de construcción de una memoria colectiva, Alfonsín se apoyó en el saber intelectual y recibió insumos principalmente de tres grupos que estuvieron dispuestos a formar parte de la reconstrucción democrática: el de Dante

[62] *Mensaje del Dr. Raúl Alfonsín a la Honorable Asamblea Legislativa,* Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1987, p. XVI.

Caputo, el GE y el GN. Sin dudas, el político y sus equipos se pensaron a sí mismos como una suerte de nueva generación de los ochenta.

Enriquecido por esos insumos, Alfonsín rescató la memoria del pacto fundante de la Nación, es decir, de la Constitución de 1853, antecedida por la memoria de la significación de Mayo y de la Independencia. A partir de este rescate, presentó un proyecto político fundacional que intentaba construir una memoria desde un nuevo "pacto de garantías y de transformación", lo que suponía la instauración de un orden nuevo basado en la "democracia participativa", la "ética de la solidaridad" y la "modernización".

Pero el llamado de Alfonsín a la concreción de este pacto, sólo se efectivizó en una coalición de fuerzas conservadoras provinciales y del radicalismo para las elecciones legislativas y provinciales de 1987, las cuales serían desfavorables para la UCR. Para entonces, los síntomas de debilidad que aquejaban al gobierno desde mediados de 1986 se agravaban y Alfonsín iba perdiendo cada vez más el apoyo de la civilidad[63]. El tratamiento del proyecto de reforma constitucional no prosperaba en el Congreso de la Nación, como tampoco lo hacían los otros proyectos elaborados por el CCD. A los errores y ambigüedades del gobierno, se sumaban las evidentes tensiones entre las expectativas y las reales posibilidades de satisfacerlas. Esto queda de manifiesto en los discursos del presidente que, a partir de 1988, ya no reflejan optimismo sino que hacen un balance en función de aciertos y errores en un marco en el cual su proyecto político naufragaba[64].

Sin embargo, la memoria construida durante el alfonsinismo sentó las bases de un pacto democrático que no fracasó. Se implantó en la conciencia individual y social de los argentinos la defensa de la democracia y ella se convirtió en un elemento simbólico común. Y, en este sentido, comenzó el nuevo orden al que el político aspiraba a partir de una valoración muy fuerte de la democracia que aún perdura en el presente, a pesar de sus imperfecciones y de sus deudas pendientes.

[63] Para profundizar al respecto, puede consultarse ANDRÉS ALBERTO MASI, *op.cit.*, p. 254.
[64] CRISTINA BASOMBRÍO. "El Grupo Esmeralda", *op.cit.,* pp. 117-119.